

## Revoluciones de papel. Estados Unidos, América Latina y las visiones sobre la guerrilla a través de la historieta

Gustavo Adrián Ferrari y Verónica Toyos Grinschpun  
[contactos@ferrarifileteados.com.ar](mailto:contactos@ferrarifileteados.com.ar); [verotg@arnet.com.ar](mailto:verotg@arnet.com.ar)  
 Teléfono: (54 11) 4 988 1309

**Verónica Toyos Grinschpun:** Nació en Buenos Aires en 1979. Estudió el Profesorado de Historia en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. En la actualidad ejerce como docente en educación media e investiga sobre temáticas latinoamericanas en el marco del Taller de Problemas de América Latina en la FFyL de la UBA. Ha participado como expositora en las Jornadas Latinoamericanas (Mar del Plata, 2008) y en el Congreso Ciencias, Tecnologías y Culturas (Santiago de Chile, 2008).

**Gustavo Adrián Ferrari:** Nació en Buenos Aires en 1982. Cursó estudios secundarios en el Colegio Nacional de Buenos Aires. Actualmente es estudiante avanzado de la Carrera de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Coleccionista e investigador de la historia de la historieta argentina, se especializa en las obras de Alberto Breccia y Hugo Pratt. Ha colaborado con las revistas Fumetto (Italia) y The Jack Kirby Collector (Estados Unidos) así como con diversas asociaciones y editoriales, entre ellas la Associazione Nazionale Amici del Fumetto e dell'Illustrazione (ANAFI, Italia) y Doeditores (Argentina). También ha prestado materiales para diversas muestras: "Oesterheld 50/30" (Buenos Aires, 2007) y "Héctor Germán Oesterheld Profissao: Imaginador" (Festival Internacional de Banda Desenhada da Amadora, Portugal, 2008). Ha participado como expositor en el Congreso Ciencias, Tecnologías y Culturas (Santiago de Chile, 2008).

### Resumen

La revolución cubana fue un hecho determinante de la historia americana de la segunda mitad del siglo XX. En este trabajo nos proponemos estudiar su influencia en los movimientos de izquierda latinoamericanos y la reacción de Estados Unidos ante lo que percibió como una amenaza a su hegemonía. Para ello, se analizarán comparativamente las representaciones sobre la guerrilla y la violencia generadas desde un medio de comunicación masivo como la historieta, tomando un comic de superhéroes producido en Norteamérica en 1962 ("The mighty Thor vs. the Executioner") y una historieta de corte histórico-biográfico publicada en Argentina en 1968 (*Vida del Che*).

### Abstract

The Cuban revolution was a crucial fact of the American history in the second half of the XXth century. Our purpose in this paper is to study its influence on the Latin-American left movements and the reaction of the United States in the face of what was perceived as a threat to its hegemony. To achieve this goal, there will be analyzed the representations about the guerrilla warfare and violence that were generated by a mass media, the comic books, comparing a super-hero comic made in North America in 1962 ("The mighty Thor vs. the Executioner") with an historical-biographical graphic novel published in Argentina in 1968 (*Vida del Che*).

Fecha de recepción del artículo: 16/2/2009  
 Fecha de aceptación del artículo: 24/3/2009

“En los últimos años, afortunadamente, la idea elitista de que la historieta es un lenguaje bastardo, una literatura inferior, está en camino de ser destruida. Cada vez resulta más claro que la historieta contiene una dimensión estética absolutamente original, y que constituye además uno de los lenguajes más poderosos e importantes nacidos en la sociedad industrial”.

Eliseo Verón  
(presentación de la edición original de Vida del Che)

## Introducción

En este trabajo nos proponemos estudiar el doble impacto de la Revolución Cubana: la revitalización en la izquierda latinoamericana; y la virulenta reacción de los Estados Unidos ante lo que percibe como un desafío a su hegemonía continental. Y en particular, cómo en dos momentos de la década del '60 y en dos países del continente el proceso cubano y su influencia fueron interpretados y representados a través de un medio de comunicación masiva como la historieta.

Partimos de la idea de que los distintos planos de la vida social no son compartimentos estancos, sino que, sin postular una determinación mecánica de uno sobre otro, existe algún tipo de relación entre ellos. Así, la cultura popular no es ajena al contexto socio-político en el cual están inmersas sus producciones. De esta manera, creemos que productos culturales de difusión masiva como la historieta o el cine pueden ser utilizados como fuentes históricas, y que el uso de las mismas puede enriquecer nuestra mirada sobre un proceso histórico, iluminando diversos aspectos del mismo. A través de ellas, podemos aproximarnos a distintas formas en que la realidad y el contexto político de una época han sido reelaboradas y representadas simbólicamente.

Desde 1959, la Revolución Cubana altera profundamente el tenso equilibrio establecido entre Estados Unidos y la Unión Soviética desde los inicios de la Guerra Fría, instaurando una sociedad socialista en el continente americano, región que los norteamericanos consideraban tradicionalmente como su área de influencia exclusiva. De esta manera, originó un enorme impacto a nivel continental, modificando los escenarios tanto estadounidense como latinoamericano, forzando a reaccionar y posicionarse ante ella tanto a los sectores revolucionarios/progresistas como a los conservadores y reaccionarios. Para sintetizarlo en términos de Olivier Dabène, genera por un lado una “tendencia a la exportación del modelo revolucionario castrista en todo el continente y paralelamente una exportación de la contrarrevolución bajo las administraciones de Kennedy y de Johnson” (Dabène, 2001: 101).

## Reacciones en Estados Unidos

Inicialmente la revolución es bien recibida en Norteamérica, al percibirse que se proponía luchar contra la dictadura, reivindicar una democracia parlamentaria y satisfacer las demandas sociales del pueblo cubano. Sin embargo, al reforzarse su carácter nacionalista y al plantear la necesidad de una reforma agraria, la imagen de la revolución cubana fue deteriorándose ya que se afectaba a intereses clave de Estados Unidos. Las relaciones entre ambos países se tornaron cada vez más conflictivas a medida que se profundizaba la orientación socialista de la revolución y, consecuentemente, su acercamiento con la Unión Soviética. Dos episodios que reflejan esta creciente virulencia fueron la invasión de Bahía de los Cochinos (abril de 1961) y la crisis de los misiles (octubre de 1962).

Como plantea Dabène, en la administración de Kennedy, y luego en la de Johnson, la reacción norteamericana a las nuevas tendencias que se configuran en la izquierda bajo el impulso del castrismo va a ser el fomento de la contrarrevolución. La estrategia a seguir va a tener dos caras, por un lado el refuerzo de los aparatos represivos (policía y ejército) ante “el peligro comunista”; y por otro, el impulso hacia reformas sociales y una mayor democratización para evitar que los problemas socioeconómicos se conviertan en causa de apoyo a movimientos revolucionarios.

## Repercusiones en América Latina

El triunfo de la Revolución Cubana fue ampliamente leído, no sin razón, como un hecho positivo para el conjunto de la izquierda latinoamericana; y como un duro golpe para la hegemonía estadounidense en el hemisferio, un revés a su posición en el tenso equilibrio de fuerzas del “mundo bipolar”. Sin embargo lo fue también para la hegemonía de la doctrina comunista, en su versión soviética-stalinista, en el pensamiento de izquierda marxista (especialmente en América Latina).

Uno de los ejes puestos en cuestión fue precisamente la naturaleza de la revolución en América Latina, que para los protagonistas del proceso cubano y quienes lo tomaron como modelo debía ser socialista y antiimperialista, rechazando la rígida concepción etapista dominante hasta ese momento. Otra ruptura clave giraba en torno a la necesidad y/o viabilidad de la lucha armada como estrategia para alcanzar el socialismo, en contraste con la política comunista ortodoxa de alianza con las clases progresistas. Así, muchas organizaciones en distintos países latinoamericanos pretenden emular el proceso de Cuba y adoptan la estrategia foquista de guerrilla rural, rompiendo en este punto con la mayoría de los partidos comunistas tradicionales. Además, en sus primeros años, el gobierno revolucionario cubano estimula este proceso ayudando tanto ideológica como materialmente a la constitución de focos guerrilleros en el continente.

Este desarrollo del foquismo tiene una gran fuerza a principios de la década de 1960, pero hacia 1968 su ciclo se cierra al dejar de ser apoyados por Cuba (que debe acercar posiciones con la URSS) y al ser derrotadas casi todas las experiencias de guerrilla rural, de lo cual la muerte del Che en Bolivia es un acabado símbolo. Sin embargo, esto no implica el abandono de la lucha armada sino su reorientación hacia la guerrilla urbana, señalando así el comienzo de una nueva etapa en el castrismo latinoamericano.

### **Un dios vikingo contra la guerrilla**

La historieta de Thor que vamos a analizar, "The mighty Thor vs. the Executioner", fue publicada originalmente en el número 84 del comic book Journey into mystery, de la editorial Marvel Comics, en septiembre de 1962. El argumento de la historia pertenece a Stan Lee (mientras que su hermano Larry Lieber se encargó del guión) y los dibujos fueron realizados por Jack Kirby. Lee y Kirby fueron las figuras fundamentales para el resurgimiento de Marvel Comics desde principios de los años 60, entre ellos dos crearon a casi todo el plantel de superhéroes de esa casa editorial (Fantastic Four, Hulk, X-Men, Thor), que a lo largo de la década redefinirían las convenciones del comic norteamericano, presentando héroes complejos, con conflictos de identidad, que no siempre salían victoriosos de sus aventuras y que establecían difíciles relaciones con su entorno social.

Como sostuvimos anteriormente, las historietas en tanto productos culturales que corresponden a un contexto socio-político dado, se nutren de representaciones presentes en la sociedad, y a su vez al reelaborarlas y difundirlas de forma masiva, contribuyen a la construcción y fijación de determinados sentidos. La bipolaridad resultante del enfrentamiento entre Estados Unidos y la Unión Soviética atravesó todos los planos posibles: el económico, el político, el militar, el científico, el social y el cultural. Desde la óptica norteamericana, como plantea Rorabaugh, la Guerra Fría se manifestó en el nivel de los principios en la construcción de una imagen dicotómica de la realidad organizada en torno a pares opuestos: bien y mal, democracia y totalitarismo, libertad y opresión, cristianismo y comunismo ateo. En palabras del autor, "en esta formulación, Estados Unidos defendía todo lo virtuoso y la Unión Soviética todo lo malvado" (2005: 52). De esta manera, se generaron formas de representación estereotipadas de los enemigos de la nación.

Siguiendo estas ideas, es interesante destacar que, como producto de la sociedad norteamericana de esa época, podemos detectar entre las historias de los superhéroes de Marvel de principios de los 60's la aparición de diferentes antagonistas relacionados con los conflictos que llevaba adelante Estados Unidos en varias partes del mundo. Así, Hulk enfrenta en su primera aparición (The Incredible Hulk nº 1, mayo de 1962) a un espía soviético y a un científico ruso deforme. El Capitán América (Tales of suspense nº 61, enero de 1965) lucha contra El General, un luchador de sumo (!) líder de una sección del Vietgcong. También en Vietnam pelea Iron Man (Tales of Suspense, nº39, marzo de 1963), cuyo alter-ego, Tony Stark, es un líder de la industria armamentística norteamericana. E incluso, el mismo Thor se enfrenta con "los rojos" en la propia Europa del Este (Journey into mystery nº 87, diciembre de 1962).

En el episodio “The Mighty Thor vs. The Executioner”, el Dr. Don Blake –quien al golpear contra el piso un bastón encontrado en Noruega se transforma en el dios vikingo Thor- viaja con un contingente de colegas para prestar asistencia médica a la población del país sudamericano de San Diablo, afectado por el estallido de una revolución llevada a cabo por un grupo guerrillero comunista liderado por El Ejecutor.

En consonancia con lo planteado anteriormente, analizaremos los contenidos de esta historieta a la luz de las ideas de Melgar Bao, quien sostiene que se construyó un estereotipo de violencia guerrillera que suponía que

toda acción política violenta o revolucionaria contra el gobierno y/o el estado, era sinónimo de acción guerrillera o terrorismo y que toda acción guerrillera o terrorista era producto de una infiltración y conspiración extranjera o del otrora denominado internacionalismo proletario. Esta visión simplista que fue popularizada por los medios a partir de la década de los sesenta, puede ser filiada como un subproducto ideológico de la guerra fría Este/Oeste, Occidente/Oriente. La guerrilla sería así convertida en metáfora oriental y símbolo comunista, siendo su más terrible referente la Cuba socialista (Melgar Bao, 2004: 17-18).

Intentaremos rastrear en la historieta elementos característicos de esta guerrilla estereotipada.

En primer lugar, vemos que la historieta presenta una clara contraposición entre el bien y el mal. Por supuesto, el primero está representado por los médicos norteamericanos, que plantean la necesidad de organizar una misión humanitaria, ya que como sostiene uno de ellos “A causa de los combates, apenas hay asistencia médica en San Diablo. Las enfermedades se multiplican y se necesitan doctores voluntarios” (Lee-Kirby, 1992: 24. En adelante THOR). A lo largo de la historieta, este contingente pacífico y humanitario será blanco constante de la violencia y los ataques de los revolucionarios.

Estos tienen una serie de rasgos que permiten identificarlos con lo que podría ser la imagen arquetípica que un norteamericano promedio de la época podía tener sobre un guerrillero cubano: los uniformes verde oliva, las barbas, las gorras y las boinas rojas. Otro factor que permitiría reforzar esta identificación es que, si bien nunca se especifica la ubicación geográfica de San Diablo, el hecho de que los médicos lleguen en barco podría hacernos pensar que se trata de una isla al igual que Cuba. Además, el propio nombre del país da cuenta del exotismo con que era visto el continente y sus movimientos políticos de liberación. La mirada simplista se ve reforzada por el hecho de que en ningún momento se esgrimen motivos políticos, sociales o económicos profundos para la revolución; ésta estaría originada únicamente por la infiltración comunista o la ambición de poder personal del líder, de manera que se muestra una ausencia total de preocupación por el mejoramiento de las condiciones de vida de la población –cuyo bienestar debería ser supuestamente uno de los objetivos de la revolución.

La tosquedad en el dibujo y los rasgos de fiereza de los personajes guerrilleros reflejan su maldad intrínseca. Se lo puede ver en los ceños permanentemente fruncidos y las miradas cargadas de odio. Como plantean Gasca y Gubern, “el antagonista del héroe es la encarnación del mal [...] Con mayor o menor

estilización o fantasía, los villanos llevan su maldad inscrita en su rostro, lo que les hace fácilmente identificables y acentúa su contraste con el héroe” (1988: 94).

Asimismo, tanto el Ejecutor como sus soldados son violentos frente a los indefensos, pero se revelan cobardes ante quien les puede hacer frente. De esta manera vemos que los médicos son atacados con violencia desmedida e injustificada. En un primer momento, una escuadrilla de aviones intenta hundir el barco en que viajan; una vez en tierra, son agredidos por francotiradores y tanques de guerra. Por el contrario, cuando deben hacer frente a un adversario en iguales condiciones como el ejército de la facción democrática de San Diablo, prefieren huir: “¡No estamos listos para entablar combate! ¡Retirémonos a las montañas!” (THOR: 33 sexta viñeta). Asimismo, ante la posibilidad de morir debido a la erupción volcánica generada por Thor, optan por entregarse al enemigo.

A este exceso e irracionalidad de la violencia guerrillera, es posible contraponer la actitud de Thor, quien solamente emplea la fuerza como última medida, de forma defensiva frente a un peligro, de manera que nunca es él quien desencadena el enfrentamiento.

Finalmente, podemos observar que los peores rasgos de los guerrilleros están condensados en la figura del Ejecutor. En principio, el propio nombre del líder nos da una pauta de su violento temperamento. Como dice Jane, la asistente del Dr. Blake, el líder de la facción pro-comunista “es un señor de la guerra llamado El Ejecutor, porque ha enviado a muchas víctimas al paredón” (THOR: 24 sexta viñeta); noción que se refuerza páginas después cuando manda a fusilar a sus propios soldados como castigo por haber fallado en una misión (THOR: 28-29).

La ausencia de un programa revolucionario que vaya más allá de la toma del poder por el poder mismo y la falta de identificación del pueblo con el Ejecutor, se refleja en los temores del líder sobre posibles rebeliones de los campesinos. Como sostiene uno de sus propios soldados, “¡El Ejecutor no quiere que curen a los campesinos! ¡Quiere que sigan enfermos e incapaces de hacernos frente!” (THOR: 25), de allí el constante ensañamiento con los médicos. De este modo, en la historieta se vacía de contenido y se le quita todo tipo de legitimidad a la idea de revolución, ya que carece de cualquier objetivo vinculado con el bienestar de la población.

La idea de la falta de compromiso revolucionario del líder, de que sólo es un tirano ambicioso que busca someter al pueblo para obtener un beneficio personal, alcanza su expresión más directa en la página final de la historieta. Allí se ve cómo el Ejecutor, ante el avance del ejército contrario, abandona a sus soldados e intenta huir cargado con bolsas de dinero. Al ser descubierto, sus propios soldados lo fusilan al grito de “¡Nos ha traicionado! ¡Ha traicionado a nuestra nación! Los americanos son nuestros verdaderos amigos... no los que nos arrastraron a la guerra.” (THOR: 34 tercer viñeta). Simbólicamente, la última imagen del Ejecutor es su mano ya sin vida sosteniendo un fajo de billetes, frente al paredón donde él había mandado a fusilar a tanta gente.

## El guerrillero y el mito

*Vida del Che* fue publicada en 1968 por la Editorial Jorge Alvarez (bajo el nombre de Ediko S. C.). Sus autores fueron H. G. Oesterheld en el guión, y Alberto y Enrique Breccia, que dibujaron las partes correspondientes a la vida de Guevara y a la actividad en Bolivia respectivamente. El libro iba a formar parte de una serie de historietas llamada Colección Biografías, donde en cada entrega “se publicará la vida de un personaje de la historia americana que por su importancia haya contribuido a la configuración actual de nuestro continente” (Oesterheld-Breccia, A. y E., 1968: retirada de tapa). La lista de biografías proyectadas llama la atención por su extrema variedad ideológico-política ya que iba desde el Che hasta Kennedy, pasando por San Martín, Vargas y Rosas. Pero no deja de ser significativo, en relación con los acontecimientos sociopolíticos del momento, que se comience por Guevara (a un año de su asesinato) y que los tres títulos siguientes sean Augusto Sandino, Tupac Amaru y Pancho Villa. De todas formas, ninguna de estas obras pudo realizarse, ya que el proyecto quedó trunco al ser atacado el depósito de la editorial y secuestrada gran parte de la tirada así como destruidos los originales de la historieta.

Así como la historieta de Thor puede iluminar algunas de las claves en que la Revolución Cubana y las problemáticas abiertas por ella fueron interpretadas por la sociedad norteamericana, creemos que *Vida del Che* nos puede servir para rastrear qué recepción tuvo ese proceso en América Latina. La elección de esta fuente tiene una doble motivación. En primer lugar, porque la propia figura de Oesterheld es representativa del proceso de radicalización política que se da en la sociedad argentina, y también en Latinoamérica, a lo largo de la década del 60. Como sostiene R. Von Sprecher, “el socialista democrático antiperonista de principios de los cincuenta, comienza a radicalizarse durante los sesenta como tantos jóvenes, obreros e intelectuales, en aquellos años de dictaduras y proscripciones. Su opción va a ser por el peronismo revolucionario [...]” (Von Sprecher, s/f). Es significativo que un autor que a comienzos de los 70 va a formar parte de una organización como Montoneros (que responde a las nuevas orientaciones de la lucha armada, es decir, la guerrilla urbana en detrimento de la rural), reflexione a través de una historieta acerca de lo que fue el movimiento de guerrilla rural y la figura del Che; precisamente en 1968, año que Lowy señala como punto de inflexión entre una y otra tendencia del movimiento guerrillero latinoamericano. Segundo, porque Guevara quién es el dirigente más representativo del período revolucionario que se abre en 1959 “no sólo por su papel histórico en la revolución cubana, sino ante todo por la influencia profunda de su obra y de su práctica en las nuevas corrientes revolucionarias del continente.” (Lowy, 1980: 48).

A diferencia de la historieta analizada en primer lugar, en *Vida del Che* la violencia no aparecería como un mero producto injustificado de la maldad del personaje, sino todo lo contrario, como un recurso no deseado, pero necesario, en la lucha revolucionaria. En este sentido, vemos que al inicio de la historieta, cuando el Che se dispone a dispararle a un soldado enemigo en la sierra boliviana, piensa: “Debo tirarte, soldadito... el precio de tanta miseria... Debo tirarte, soldadito” (Oesterheld-Breccia, A. y E., 1987: 13. En

adelante CHE). En esa misma viñeta aparece una idea que será recurrente a lo largo de todo el relato: las constantes referencias a “la miseria, el hambre, el piojo y el brazo palito”, es decir, la pobreza que aqueja a los sectores populares del continente como la motivación para llevar adelante la lucha de liberación. Así, la guerrilla y el proyecto revolucionario parten de un profundo compromiso social y buscan la construcción de un mundo más justo; en clara contraposición de la imagen de la revolución y sus motivos que se desprendía de la historieta de Thor.

En la obra son tratadas diversas cuestiones que retoman los debates al interior de la izquierda abiertos por la revolución cubana. Por ejemplo, la relación del campesinado con los movimientos armados. Al referirse al caso cubano, se destaca el apoyo que los campesinos prestaron a la revolución. Por ejemplo, menciones a represalias del ejército hacia campesinos que brindaron ayuda a los rebeldes o cuando se anuncia la llegada de voluntarios y el narrador mimetiza su voz con la de un campesino para afirmar “[tengo] ganas de pelear enormes, me quemaron el bohío y se llevaron la vaca” (CHE: 53). Por otra parte, al describir la actividad del Che en Bolivia, se muestra que no se logra construir la relación esperada con los campesinos; éstos delatan reiteradamente a los guerrilleros (CHE: 42-43) y se destaca que si bien el Che busca entablar un diálogo, éste siempre es infructuoso: “Pero el Che no está contento. Habla a los campesinos, les explica. ¿Para qué? Siempre ojos indiferentes, vacíos” (CHE: 44). Este último texto va acompañado de una viñeta alargada en la cual se ven rostros campesinos que ni ven ni escuchan, idea que es reforzada en la página siguiente, que presenta agrandado, sin ningún apoyo textual, en silencio, un extracto de la viñeta. Es decir, tal como señalan muchos críticos del foquismo, si bien en Cuba se logró establecer la relación necesaria entre la vanguardia revolucionaria y los movimientos de masas, uno de los problemas de las organizaciones que emularon esta táctica fue la ausencia de este vínculo.

Si bien la obra de Oesterheld y los Breccia está rigurosamente fundamentada en el proceso histórico, al tanto de los debates en torno al tema, y puede decirse que tanto a nivel narrativo y artístico es mucho más compleja y elaborada que la historieta de Thor, también construye una dicotomía en la cual los autores toman partido muy claramente por uno de los bandos. Esto puede verse especialmente en las últimas páginas, que retratan los momentos finales de la vida del Che, en las cuales los rostros de los soldados enemigos y los agentes de la CIA se desfiguran hasta lo grotesco, en contraposición con el realismo y la serenidad del rostro de Guevara mientras espera la muerte.

Es interesante destacar que nos parece muy simbólico el hecho de que una historieta llamada *Vida del Che* concluya con una ilustración en primer plano y a página completa del rostro del cadáver del personaje. Podríamos decir que la mirada de los autores sobre el fin del Che está imbuida de la idea de Melgar Bao respecto al sentido sacrificial de la muerte del guerrillero, que la transforma en un episodio positivo al permitir su renacimiento como ejemplo a seguir en las futuras luchas. Tal como se lee en el último cuadro de la historieta: “Torpe rito de la muerte que ya es vencida, la sangre del Che es ya gota en el río de la tanta sangre derramada contra el hambre y la cadena. De su nombre, amor y acción. Pone de pie a las juventudes del mundo, las echa a andar” (CHE: 90).

## Conclusiones

Si bien toda obra de arte o producto cultural es expresión de la subjetividad de sus autores, estos están atravesados por diferentes condicionantes relacionados con el contexto socio-político en que viven, los cuales van a dejar huellas en sus producciones.

Partiendo de esta idea, hemos analizado dos historietas, "The Mighty Thor vs. The Executioner" y *Vida del Che*, poniéndolas en relación con su marco histórico de producción. En líneas generales, éste estaba caracterizado por la Guerra Fría y, desde 1959, por las transformaciones generadas por la Revolución Cubana. La primer historieta fue analizada contextualizándola en función de las reacciones norteamericanas ante el triunfo cubano y la expansión del castrismo; en tanto que estudiamos la segunda en relación a las miradas de la izquierda latinoamericana acerca de este proceso.

En ambos relatos hay una fuerte toma de posición frente al proceso histórico que abordan. El breve episodio de Thor, producido por una editorial que iba camino a convertirse en la más importante en su rubro, presenta una visión de la guerrilla y la actividad revolucionaria coherente con la línea política dominante en los Estados Unidos. Una imagen banalizada, definida por aspectos puramente negativos, tales como la violencia fratricida desmedida, la completa despolitización de sus objetivos, el hincapié en la búsqueda personal del líder de poder y riqueza y, por supuesto, la total falta de arraigo en el pueblo que va de la mano de su carácter de infiltración comunista. Por su parte, *Vida del Che*, publicada por una editorial marginal en términos comerciales pero innovadora en el campo cultural, puede ponerse en relación con la revitalización de la izquierda latinoamericana promovida por la revolución cubana y, en particular, con el proceso de creciente radicalización política de la sociedad argentina. Un abordaje del proceso y sus protagonistas de mucha mayor complejidad, la pobreza y miseria de América Latina como motores del impulso revolucionario, y la figura del Che como máximo exponente de quien generosamente da su vida por la liberación, son algunas de las características que hacen de esta obra portadora de un mensaje que propicia una toma de conciencia de los problemas socio-políticos de Latinoamérica y exhorta a asumir un compromiso ante ellos. Camino que años más tarde tomaría el propio Oesterheld.

Relatos ficticiales inspirados en hechos históricos particulares, estas revoluciones de papel presentan dos miradas posibles frente a un tema común. Banalización en un caso e idealización en el otro, fueron las posturas tomadas por los respectivos autores desde un extremo y otro del continente americano, en dos momentos de la década de 1960.

## Bibliografía

Dabène, O. *La región América Latina. Interdependencia y cambios políticos*. Buenos Aires, Corregidor, 2001.

Gasca, L. y Gubern, R. *El discurso del comic*, Cátedra, Madrid, 1988.

Lowy, M. *El marxismo en América Latina*. ERA, México, 1980.

Melgar Bao, R. "La memoria sumergida: martirologio y sacralización de la violencia en las guerrillas latinoamericanas", en P. Pozzi y A.

Schneider *Entre el orden y la revolución. América Latina en el siglo XX*, Imago Mundi, Buenos Aires, 2004.

Moniz Bandeira, L. A. *De Martí a Fidel. La Revolución Cubana y América Latina*. Grupo Editorial Norma, Buenos Aires, 2008.

Rorabaugh, W. J. *Kennedy y el sueño de los sesenta*, Paidós Ibérica, Barcelona, 2005.

Von Sprecher, R. "Héctor Germán Oesterheld: de El Eternauta a Montoneros", s/f, consultado en <http://www.toposytropos.com.ar/N7/tesis/oesterheld.htm>

## Fuentes

Lee, S. y Kirby, J., *The Incredible Hulk*, Orígenes Marvel , Vol. 5, Comics Forum, Planeta -De Agostini, Barcelona, 1992

Lee, S. y Kirby, J., *The Mighty Thor*, Orígenes Marvel , Vol. 6, Comics Forum, Planeta -De Agostini, Barcelona, 1992

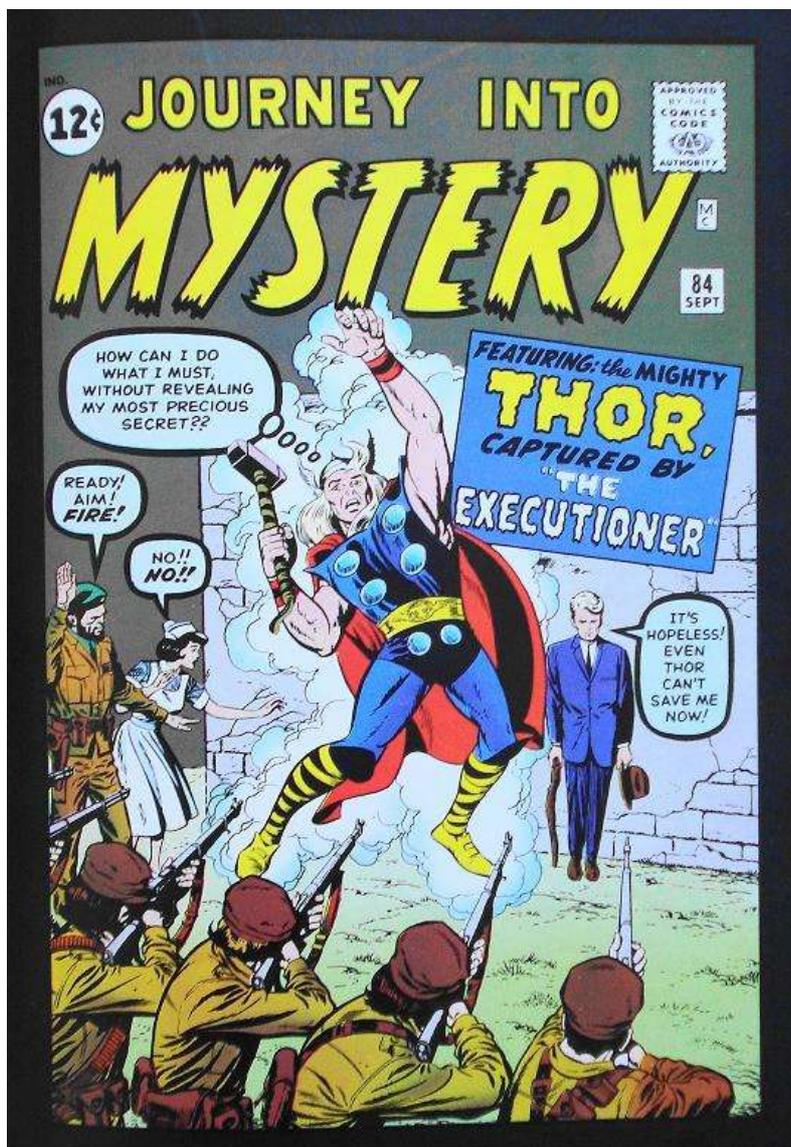
Lee, S. y Kirby, J., *Capitan América*, Orígenes Marvel , Vol. 9, Comics Forum, Planeta -De Agostini, Barcelona, 1993.

Oesterheld, H. G., y Breccia, A. y E., *Vida del Che*, Ediko, Buenos Aires, 1968

Oesterheld, H. G., y Breccia, A. y E., *El Che*, Ikusager Ediciones, Vitoria-Gasteiz, 1987

Marvel Milestone Edition: Tales of Suspense, Vol.1, nº 39, Marvel Entertainment Group, New York, November 1994.

Imágenes sugeridas



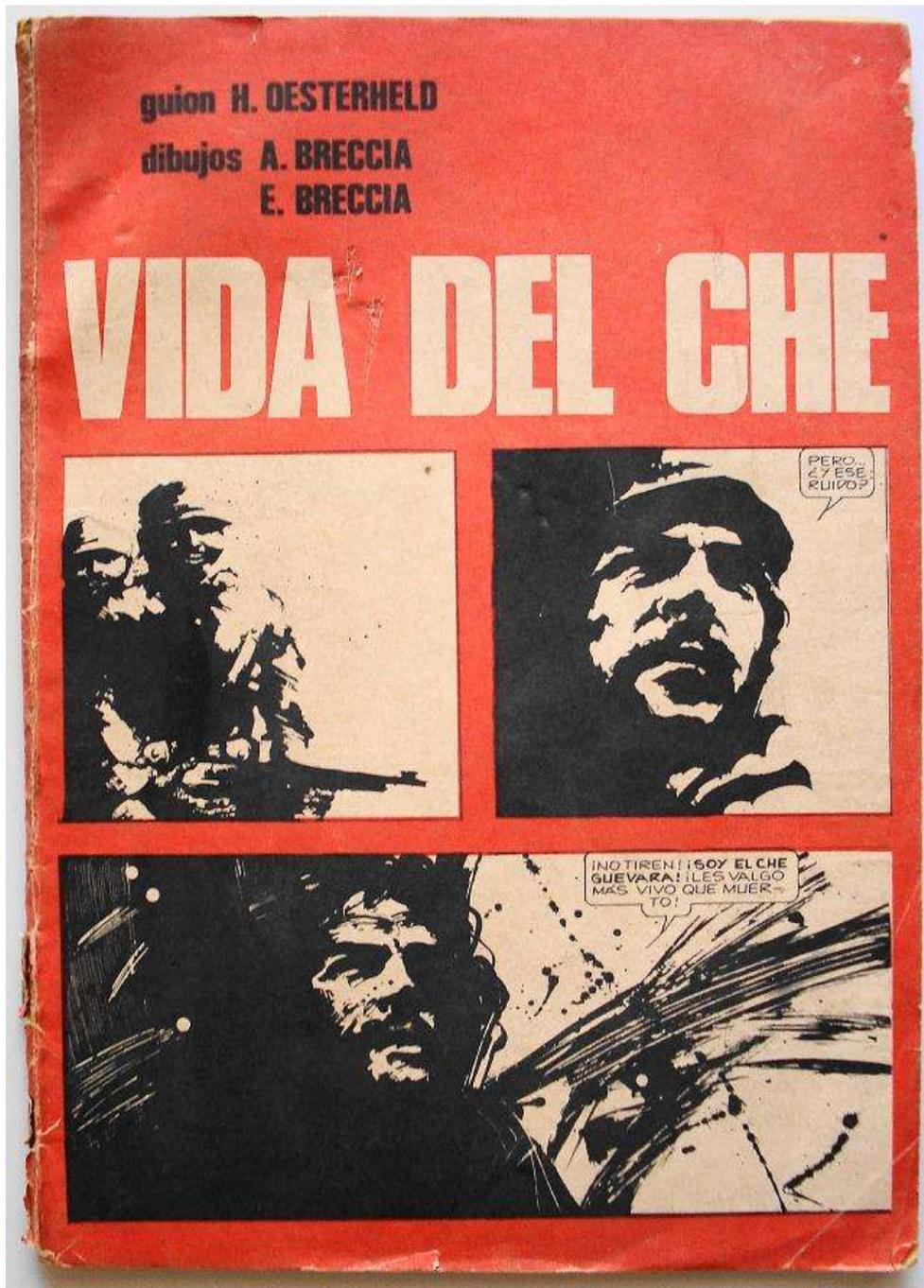
Tapa de Journey into Mystery nº 84, septiembre de 1962



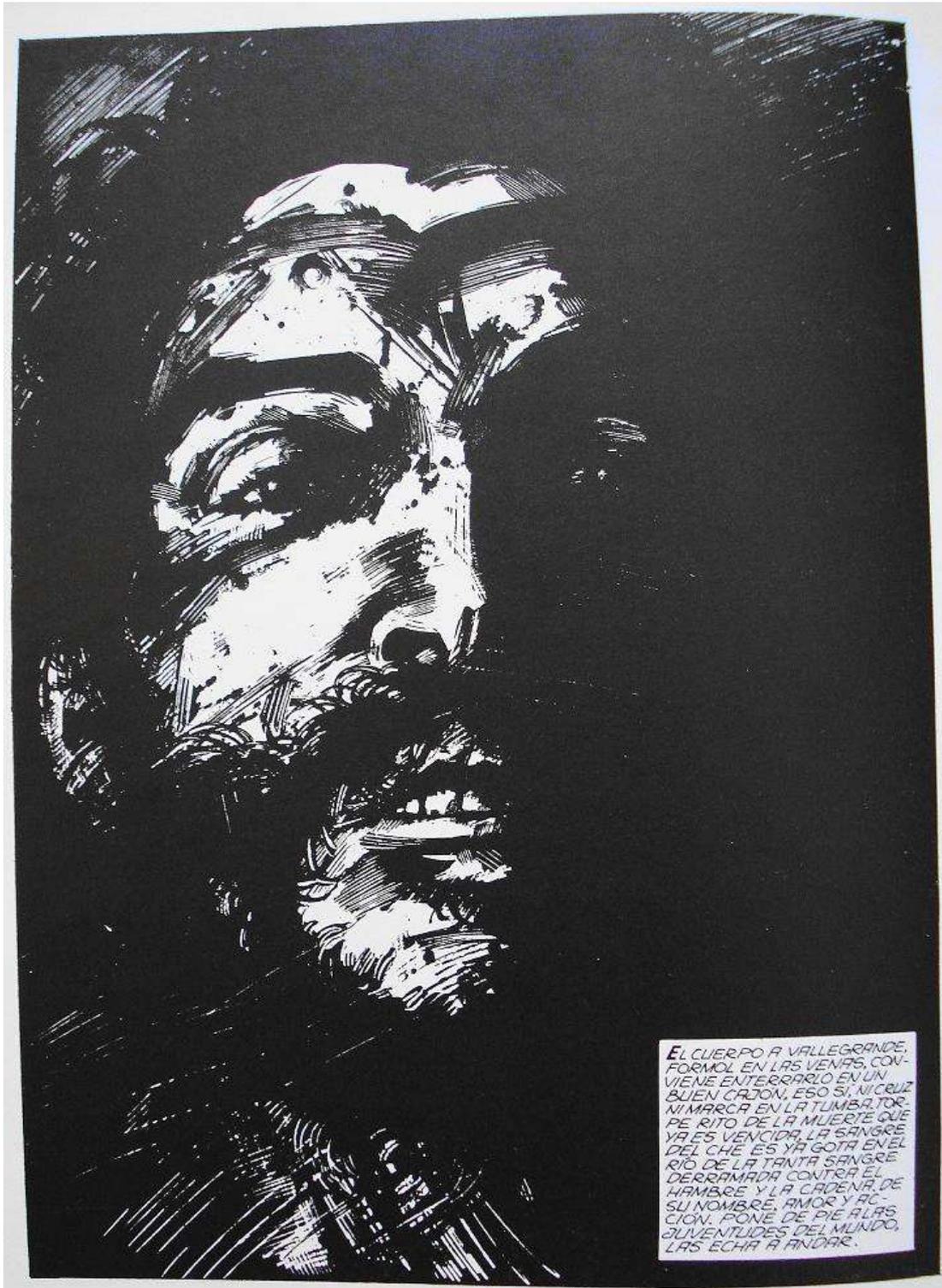
La huida del Ejecutor con el dinero del pueblo.



Los "revolucionarios" descubren al "verdadero enemigo".



Tapa de Vida del Che, Ediko S.C., 1968



Ultima página de Vida del Che.